

# García Calderón, Mariátegui y V.A. Belaunde

www.jorgeandujar.com

Jorge ANDUJAR MORENO

“El Perú Contemporáneo”, obra juvenil de García Calderón, publicada en 1907, a los 24 años, inaugura los estudios integrales, orgánicos y modernos sobre el país y sus problemas, siendo lo más importante y singular su esbozo de alternativas concretas de solución. A su imagen aparecieron, décadas después, meritorios trabajos, tales como el de Mariátegui (“7 ensayos”), Belaunde (“La Realidad Nacional”), Basadre (“Perú: Problema y Posibilidad”), entre otros.

Si en rigor el esquema y redacción de “El Perú Contemporáneo” lo comenzó en Lima, en 1906, como tesis universitaria en San Marcos, sólo se publicó en París al año siguiente de su llegada. Circunstancias en verdad dolorosas y penurias económicas lo habían obligado a él y toda su familia a emigrar a Francia, donde continuaría demostrando su talento.

En nuestro país, no obstante su redacción en francés, idioma entonces muy difundido, la influencia de “El Perú Contemporáneo” fue inmediata y total. El capítulo VII “El Porvenir”, el más extenso y en el cual expone justamente sus originales propuestas, es prontamente traducido al español y publicado en “El Ateneo de Lima”, en 1908. En la misma revista Víctor Andrés Belaunde escribe un elogioso artículo sobre el libro.

Por sus méritos propios se constituye en texto de obligada referencia en medios intelectuales, cuya vigencia dura más de dos décadas. Tan es así que Mariátegui, 21 años más tarde, lo cita en varias oportunidades en sus 7 ensayos. La repercusión europea es aún más sonora conforme se advierte del prólogo de Gabriel Séailles, profesor de La Sorbona, y sobre todo de la entrega del premio “Fabien” que le confiere a García Calderón nada menos que la Academia Francesa, el año 1908.

Si la aparición de “El Perú Contemporáneo” lo consagra como destacado peruano, su libro “Las Democracias Latinas de América” (1912), escrito en francés, con prólogo de Raymond Poincaré, eminente intelectual y más tarde Presidente de Francia, lo catapulta como americanista de primer orden. Esta obra escrita a los 29 años, edad en la que no es frecuente publicar libros tan notables, fue incor-

porada en la Biblioteca de Filosofía dirigida por Gustavo Le Bon.

Las “Democracias Latinas de América” tuvo influencia extraordinaria. Al año siguiente se traduce simultáneamente, en una proeza intelectual no superada entonces, al inglés (“Latin American Its rise and progress” London: T. Fisher Unwin; 1913), y al alemán (“Die Lateinischen Demokratien Amerikas” Lipzig; K.F. Koechler; 1913), considerándose hasta hoy como texto de consulta en universidades americanas y europeas. No obstante, la Biblioteca Ayacucho, que se edita en Venezuela, publicó recién el año 1979 su primera versión en español, juntamente con “La Creación de un Continente” a la que calificados críticos elogian por su elegancia clásica. En feliz coincidencia anotaremos que los “7 ensayos” de Mariátegui se incorporaron a esta Biblioteca el mismo año que las dos obras mencionadas de García Calderón.

El proceso de difusión y vigencia de los 7 ensayos de Mariátegui (1928), es radicalmente inverso a las obras de García Calderón. Su inusitada demanda surge sólo décadas después. Conforme el propio Amauta lo reconoce hidalgamente en carta del 21/09/29, recogida del Tomo II de su “Correspondencia”, su obra capital no tuvo acogida. Un extracto de esta carta dice: “La indiferencia con que la crítica de Lima ha recibido mis 7 ensayos... es una razón para que me sienta reconocido al Mercurio Peruano”. Paradójicamente, esta revista fundada por Víctor Andrés Belaunde en 1918 y que para el Amauta era “conservadora”, había dado la atención y el merecimiento que no recibió de otros sectores. Esta escasa acogida de los “7 ensayos” en los medios de izquierda es corroborada plenamente por Flores Galindo, uno de los más conspicuos e inteligentes estudiosos del Amauta, en un pequeño trabajo aparecido en 1982: “La agonía de Mariátegui”.

La segunda y tercera edición de los “7 ensayos” —todas post mortem— aparecen 15 y 24 años después, en 1943, y 1952, respectivamente. La primera traducción ocurre recién en 1963, en plena guerra fría, y es al idioma ruso. En este año observamos la vorágine editorial de sus obras. Desde 1959 al menos, los propios hijos del Amauta reconocen, en la introducción del libro, su labor: “Los hijos de

José Carlos Mariátegui, cumpliendo un deber patriótico y filial hemos asumido la tarea de publicar las obras completas...”. Esta tarea de divulgación, muy meritoria y loable en nuestro medio, la consideramos necesaria también para las obras de García Calderón y otros destacados pensadores e intelectuales peruanos.

El Amauta calificó a García Calderón y Riva Agüero, en su postrero y más extenso ensayo sobre “El Proceso de la Literatura”, como testimonios de la “restauración colonialista”, lo cual no se condice en modo alguno con la obra de estos pensadores. Jorge Basadre en el ensayo preliminar a la traducción parcial de la obra de García Calderón “En Torno al Perú y América” (1954), lo considera injusto y en ello se ratifica, a nuestro criterio en perspicaz y contundente análisis, en su monumental Historia de la República.

En años recientes Luis Loayza se ha encargado de demostrar y desmitificar (estimamos quirúrgicamente), en un breve y sesudo ensayo recogido en su obra “Sobre el 900”, lo errado de la calificación de Mariátegui, y su “olvido” de García Calderón, a quien sin más confunde con Riva Agüero, tema que seguramente servirá para el debate por los 50 años de la muerte del autor de “La Historia en el Perú”, que este año se conmemora.

En cuanto a la calificación de “conservador” a Víctor Andrés Belaunde nos parece incorrecta. Belaunde, desde sus trabajos de 1917 y su discurso académico de 1914 y otros ensayos múltiples, dio claras muestras de su pensamiento reformista. El mismo asumió su propia defensa y la de su generación, a nuestro modo efectiva y alturada en la “Realidad Nacional”, que redactó precisamente para refutar al Amauta.

Si se revisa, al menos someramente, “El Perú Contemporáneo”, de Francisco García Calderón, especialmente el capítulo II “La evolución de las ideas y de los hechos en el Perú Republicano”, podremos fácilmente advertir su sólida y documentada posición crítica respecto de la Colonia, su vena Republicana, lo elevado de su pensamiento y la calidad del estilo. Consideramos que los juicios y calificaciones apresuradas respecto a las obras de García Calderón se explican, precisamente, por la poca difusión de sus contribuciones, que esperan quien las edite.